

(7) *Quita igualmente los abusos de la superstición y los excesos de la singularidad.* „Los que hablan de las virtudes cristianas, sin estar bien instruidos en las virtudes morales y civiles, á que las primeras son superiores sin serles jamas contrarias, caen en negligencias que fácilmente advierten los que saben los principios. Las negligencias vienen ordinariamente de la prevención cómoda para el declamador perezoso, que le hace creer que no se puede pecar hablando demasiado. Sucede algunas veces por esto, que los espíritus escrupulosos que los escuchan, caen con relacion á los otros (muchas veces con relacion á sí mismos), en excesos perniciosos. Pero sucede casi siempre que los oyentes ménos tímidos confunden lo esencial con lo sobreañadido, y no pueden aspirar á esto, dispensándose tambien de lo demas.” [El Abate Terrasson, *la Filosofía aplicable*, &c.]

(8) *La afectacion y las exterioridades de la Reforma.* „El espíritu de mortificacion está necesariamente unido á la verdadera devocion; pero nada hay mas engañoso que estas exterioridades. Se puede decir en un sentido que, si de todas las virtudes la mortificacion es una de las mas útiles, es tambien una de las mas equívocas, la que prueba ménos en lo exterior, y la que es mas fácil de falsear. Muchas veces es la máscara del hipócrita; es el cartel de casi todas las sectas; es la red en que mas generalmente se deja cojer la credulidad de los hombres, porque es la que mas vivamente hiere los sentidos. Sin embargo, las religiones mas extravagantes la imitaron; y ninguno de nuestros sectarios que conozco ha dejado de acercarse en este género á lo que hacen diariamente por vanidad y por superstición los Bonsos y los Talapuinós. Un aire masilento, un rostro triste y severo, una cabeza inclinada, todo ese aparato de penitencia y de reforma, que Jesucristo reprendió tan vivamente y con tan sencillas pinturas en los fariseos, no está mui cerca de la virtud, fácilmente se adquiere, y á poca costa forma un santo de la secta y del partido: todo esto tambien se aduna muy bien con la mentira, el dobléz, la murmuracion, la calumnia, la dureza, el orgullo, la obstinacion; pero lo que no se aduna tan fácilmente con los vicios, lo que es muy difícil de falsear, y lo que ninguna secta pudo imitar jamas, es la humildad, la docilidad, la abnegacion de sí mismo, la dulzura y la bondad.

[9] *Yo sé cuales son los límites que ha puesto la religion.* „Esta religion sublime y bienhechora, dice Arnaud, que corriendo siempre al socorro de la naturaleza, le prohíbe dársele, y le impone la obligacion sagrada de su propia conservación.” Acúsase á los santos de haber traspasado estos límites. ¿Me será permitido aventurar aquí una reflexion que someto á la crítica de las almas piadosas é ilustradas? En siglos poco instruidos, algunas de nuestras vidas de los santos, ni tan exactas, ni tan precisas como debieran ser, fueron formadas ménos conforme á las miras y conducta de los santos mismos, que conforme á las ideas particulares y á la imaginacion mui viva de quienes bien ó mal trazaron sus rasgos: de donde proviene algunas veces, que por un celo mal entendido inventaran el modelo, que nos presentaban mas bien que copiarlo; y echaron en la religion, á juicio de muchas gentes, un borron que por su naturaleza nunca hubiera tenido.

Es menester ademas no pretender de modo alguno dar un golpe á la creencia de la Iglesia, sobre los efectos de la gracia en algunas almas privilegiadas, en quienes Dios ha obrado de una manera mui especial, y en quienes quiso manifestar su poder por caminos extraordinarios. Mas yo quisiera que esa especie de ejemplos no formasen una ley para una multitud de personas á quienes obliga un celo inconsiderado, gúfa la presuncion, seduce á veces la vanidad, y que haciéndose homicidas de sí mismas, son muchas veces víctima de la ilusion y del amor propio, creyendo serlo de la penitencia y de la caridad. La moderacion es el carácter del sábio; lo es todavia mas del cristiano humilde y dócil.

Entre las conferencias de Casiano, hay una en la que un solitario pregunta á los demas; ¿cuál de todas las virtudes es la que conduce con mas seguridad á Dios? Cada uno dice su opinion: y el que preside despues de haber recojido todas las opiniones, hace ver que esta virtud es la discrecion; „por que ella es la que apartándose igualmente de los dos extremos, nos enseña á caminar por la senda recta, y no permite que el espíritu se extravíe, ni traspasando por una parte los límites de una justa continencia por un fervor excesivo, ni una indiscreta presuncion, ni dejándonos llevar por otra, por pretexto de no abrumar al cuerpo, á la relajacion y al ocio.” (Segunda Conferencia, cap. 2.)

[10] Tales son los tristes caracteres de esa falsa devoción que desacredita la verdadera. „Lo que distingue mas á los devotos de profesion (los falsos devotos) es esa aspereza de costumbres que los hace insensibles á la humanidad; es ese orgullo excesivo que los hace mirar con lástima el resto del mundo. Cuando se dignan bajar de su elevacion sublime á un acto de bondad, es de un modo tan humillante, compadecen á los otros en un tono tan cruel, es tan rigurosa su justicia, tan dura su caridad, tan amargo su celo, su desprecio se parece tanto al odio, que la insensibilidad misma de las gentes del mundo es menos bárbara que su conmiseracion. El amor de Dios les sirve de excusa para no amar á nadie, no se aman el uno al otro. ¿Se vió jamas amistad verdadera entre los falsos devotos? Mientras mas se desprenden de los hombres, mas exigen de ellos, y se diria que solo se elevan á Dios para ejercer su autoridad en la tierra.” (Rousseau).

(11) Se trata la piedad como se trataria en el mundo &c. Así es como el mundo juzga á los ministros mismos de la religion. El vé á los que impunemente se presentan en medio de él, cuando deberian ocultarse y sonrojarse; á los que afectan con la mas criminal indescencia el tono del siglo, las costumbres y las opiniones del dia, bajo un vestido cuyo reflejo, si puedo hablar asi, pone mas en evidencia y hace mas odioso todavía el escándalo de su conducta: los vé y los desprecia; porque aun á los ojos del mundo solo es estimable lo que lleva el espíritu de su estado. Pero no vé á los que crecen en la santa oscuridad de su ministerio, y que podrian mostrarse con ventaja: no vé al sacerdote, al religioso, que se sepultan en el retiro, únicamente ocupados en el estudio, en la oracion, en los deberes que su estado les impone, y los confunde con aquellos que por desgracia tiene á la vista, y que le alusinan en cuanto á su corto número, porque se reproducen en todo lugar y se les encuentra á cada paso: no vé, al menos muchas veces y de cerca, al Pontífice verdaderamente digno de nuestros homenajes, por su celo y por la pureza de sus costumbres: al pastor vigilante limitado al cuidado de su rebaño. Si los conociese mejor, ¡ah! sin duda respetaria sus funciones y sus personas, siendo tan injusto como es.

Por lo demas, hay en todas partes hombres que se engañan; que engañan á los demas; que abusan aun de lo que hay mas santo en el cielo y en la tierra; y Dios los juzgará: mas escúchense á este propósito los sábios consejos que el autor del *Tartufo* pone en boca de Cleante.

„Siempre pasais de un exceso á otro. Veis vuestro error, y habeis conocido que estabais prevenido por un fingido celo; mas para corregiros, ¿qué razon exige que paseis á un error mas grande, y que confundais los corazones de todas las personas honradas con el corazon de un pérfido bribon? Qué, por que un pillo os engañe con audacia bajo el pomposo brillo de un gesto severo, ¿queréis que donde quiera se haga como él, y que hoy no se halle un verdadero devoto? Dejad á los libertinos ese género de consecuencias, distinguid la virtud de sus apariencias: no aventuréis nunca vuestra estimacion tan pronto, y coloaos para esto en la medianía que es menester. Guardaos si es posible, de honrar á la impostura, pero tampoco vayais á injuriar al verdadero celo.”

(12) Y hallaréis el reposo de vuestras almas. Jesucristo nos dice tambien, hablando de la humildad: „si no os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.” (Math. 18, 3.). Pero es menester no creer por esto, que la humildad cristiana nos haga tomar un carácter de baja za y de abyeccion, que trastorna el órden de la sociedad que nos haga dependientes de aquellos á quienes debemos mandar, ni que la sencillez que nos inspira sea flaqueza é imbecilidad. El mismo Dios que nos dijo: *Sed pequeños como los niños*, nos dijo: *sed prudentes como serpientes, y sencillos como las palomas*. Hay mas; la misma religion que nos dijo: *sed humildes*, nos dijo en mil diferentes modos: *sed grandes, sed valerosos, sed generosos y magnánimos*. Hay en toda alma verdaderamente cristiana una noble altivez, tan distante del envilecimiento y de la bajeza, como de la inchazon y del orgullo. La humildad del cristiano lo eleva, muy lejos de envilecerlo. Solamente por Dios se abate delante de los hombres; y no lo hace sino cuando Dios quiere y como quiere. Opongámosle á los perseguidores y á los tiranos, al mundo y los insentivos lisonjeros, al respeto humano y á sus cobardes complacencias, á la servidumbre vergonzosa de las pasiones y de los vicios, á la bajeza de la adulacion y de la mentira, á la cábala, á las intrigas, al manejo de las cortes y á todos los indignos procederes de los cortesanos, á todo lo que envilece y degrada. Su alma grande y generosa, sin soberbia

y sin ostentacion, desplega toda su fuerza y su valor; desdena todo lo que no es digno de ella; se levanta sobre todo, y sacrifica todo por la verdadera felicidad y por la virtud.

PÁG. 195.

(13) *Ni aun os dignaréis de escusar sus flaquezas.* Nada mas conforme á la equidad natural, que respetar á las personas piadosas con sus defectos. „He vivido cien años, decia Fontenelle, y moriré con el consuelo de no haber nunca ridiculizado en lo mas leve la mas pequeña virtud.”

El mundo, tan injusto como es, se complace principalmente en hacer caer sobre la piedad las sospechas y el barniz de hipocresía. Sin embargo, la falsa piedad, el abuso demasiado funesto de la religion, ha hecho en todos tiempos, y sobre todo en este siglo, mucho ménos hipócritas que el mundo mismo apesar de todos sus escándalos. Hipócritas de rectitud, de providad, de honor; hipócritas de desinterés, de humanidad, de beneficencia; hipócritas de bravura, de valor, de firmeza de alma; hipócritas de sabiduría, de honestidad, de costumbres, de delicadeza de sentimiento; hipócritas tambien de incredulidad, de pretendida fuerza de espíritu y de filosofía; hipócritas en todos géneros, que no tienen de las vanas cualidades que afectan, sino el vano renombre que les dan, y las falsas exterioridades de que se revisten: ved aquí lo que el mundo produce en todas las condiciones y sobre todo entre los grandes, ved aquí el secreto importante que procura ocultarnos, y que una fatal experiencia, circunstancias mas ó ménos críticas, á cada momento nos revelan apesar suyo.

PÁG. 196.

(14) *Y adquiere en su seno un vigor nuevo.* „Si alguna vez necesito mi gabinete, será cuando alguna emision me agita, y cuando estaría ménos bien en cualquiera otra parte. Así es como entrando dentro de mí mismo, recobro allí la calma de la razon. Si algun cuidado me turba, si alguna pena me aflige, allí voy á depositarlos. Todas las miserias se desvanecen ante un objeto mas grande. Pensando en todos los beneficios de la Providencia, me avergüenzo de ser sensible á tan leves pesares, y de olvidar tan grandes gracias. Si la tristeza me sigue allí apesar mio, algunas lágrimas vertidas delante de quien consuela, alivian mi corazon al momento. Mis reflexiones nunca son amargas ni dolorosas; mi arrepentimiento mismo

está exento de alarmas. ¡O Dios de paz! ¡Dios de bondad! ¡Tú eres á quien adoro! ¡Soy obra tuya, lo conozco; y espero volver á encontrarte en el juicio final, tal como hablas á mi corazon durante mi vida!”

„No podré deciros cuanta dulzura dan á mis dias estas ideas, y cuanto júbilo en el fondo de mi corazon. Saliendo de mi gabinete dispuesto de este modo, me siento mas ligero y mas contento. Toda la pena se desvanece, todos los embarazos desaparecen; nada de acervo, nada de angustioso; todo se hace fácil y corriente; todo adquiere á mis ojos una faz mas risueña; la complacencia no me cuesta ya nada; amo todavia mejor á quienes aman, y les soy mas agradable. Mi marido mismo está mas contento de mi humor.” Así es como Rousseau hace hablar á Madama de Wolmar.

PÁG. 197.

(15) *Estos dos medios esenciales, la vigilancia y la oracion, contienen todos los demas.* Se puede ver el desatroyo de estas verdades en un libro de devocion que no es bastante conocido, el *Combate Espiritual*, obra excelente que conduce á la práctica, y que es el libro de los que comienzan, como el de la *Imitacion* es el libro de los perfectos. El no será nunca el manual de las gentes del mundo; pero lo era de San Francisco de Sales, que confesaba deberle todas las luces que habia adquirido en materias de piedad, y que tan gran maestro se mostró tambien él en su *Introduccion á la vida devota*, y en todas sus obras espirituales, cuya sencillez llena de buen sentido se despreciará tal vez, así como el antiguo lenguaje lleno de gracia y de energía, y su amable sencillez, mientras que se admirarán en todas sus partes los *Ensayos* de Montaigne. Por lo demas, los que quieren ver reunido, hasta en los libros de piedad, los pensamientos y la dición, hallarán mucho con que satisfacerse en los *Pensamientos de Bourdaloue*, acaso tambien mas admirables que el resto de sus obras.

PÁG. 197.

(16) *El recojimiento y el retiro &c.* „La soledad es la dieta del alma” ha dicho ingeniosamente un autor moderno.

„Es menester tener una alma sana para sentir los hechizos del retiro; se ven pocas gentes buenas que se complacen en el seno de su familia y que voluntariamente se encierran allí; si hay en el mundo una vida feliz, es sin duda la que pasan allí; pero los instrumentos de la felic-

dad nada son para quien no sabe ponerlos en obra, y uno no conoce en lo que consiste la felicidad verdadera, sino cuando es propio para buscarla." (Rousseau.)

Nada mas filosófico ni mas cristiano que lo que dijo sobre este asunto el padre Bourdaloue. "No hay estado mas envidiable, ni mas tranquilo, ni mas seguro, que el de un hombre, que en un retiro voluntario sirve á Dios y á su prójimo, sin ostentacion, sin nombradía, contento con un trabajo oscuro, con tal que sea útil y conforme á las miras de la Providencia." [Pensamientos, tom. 2º, Ilusion y peligro de una gran reputacion.]

PÁG. 197.

(17) La eleccion de libros, de conversaciones. „Las conversaciones de tuno preparan las costumbres libertinas." [Rousseau].

Y los discursos impíos gastan á la par el espíritu y el corazón.

Lo que hace gemir mas á toda una alma honesta y sensata, es el ver hombres que por otra parte piensan bien y no pasan una vida libertina, que únicamente por charsearse aventuran las conversaciones mas irreligiosas y las máximas mas licenciosas. Se creen plenamente justificados cuando al pie de semejante pasatiempo han hecho una especie de retractacion. Pero, á mas de que siempre es mui criminal y mui indecente jugar con materias tan serias, y hacerse, jugando con ellas, eco del vicio ó apóstol de la mentira, el veneno que sus discursos contienen ha producido ya su efecto en imaginaciones tiernas y suceptibles: en corazones medio corrompidos y que solo aguardaban, para serlo enteramente y sin remedio, esa facilidad que se les da de justificarse á sí mismos el desarreglo de sus pasiones; en jóvenes cuyo espíritu fácilmente se abre á las impresiones peligrosas, y que mui mas fácilmente retienen un sofisma ingenioso que los halaga, que conmovese por la desaprobacion que debilmente responde á los capciosos razonamientos que uno puede hacer.

PÁG. 197.

[18] El sentimiento de la presencia de Dios. Este recuerdo habitual de la Divinidad este sentimiento mui profundo de su presencia, es una de las señales menos equívocas de que amamos á Dios, segun la idea tan verdadera como ingeniosa de un autor italiano: La memoria es como el pulso del amor: es ademas uno de los medios mas seguros de arreglar bien nuestros pensamientos, nuestros afectos

tos y nuestras acciones. „Qué cosa mas propia para inducirnos al bien y separarnos del mal, que este pensamiento, Dios me ve? „Si queréis pecar, decia San Agustín, buscad un lugar en que Dios no os vea.

Para que este sentimiento se imprima con mas fuerza en nosotros y adquiriera mas imperio sobre nuestra alma, es menester no solo penetrarse bien de la magestad y de la inmensidad de Dios, sino acostumbrarse á verlo en todos sus dones; y la naturaleza nos los ofrece por todas partes, es menester ademas no hablar nunca de él sino con el respeto mas profundo. „Yo me acuerdo, dijo Voltaire, que en muchas conferencias que tuve en 1726 con el doctor Clarke, jamas pronunciaba este filósofo el nombre de Dios, sino con un aire de recogimiento y de respeto mui notable. Yo le confesaba la impresion que esto hacia en mí; y me dijo que de Newton habia tomado insensiblemente esta costumbre, la cual debe ser en efecto la de todos los hombres." [Metafísica, cap. 1.º]

PÁG. 198.

[19] La frecuencia de los sacramentos, que se ha de ce para nosotros el santuario de la sabiduría y la escuela de la virtud. Así es como se debiera considerar particularmente el tribunal de la penitencia, cuando está desempeñado por un ministro en quien se adunan las luces y la piedad. Los medio cristianos que desmienten su fé con sus obras, miran la confesion como un yugo intolerable; los que solo tienen una fé parcial, y los que se glorian de no tenerla, la miran como una institucion arbitraria: mas el verdadero fiel, para quien ademas está suficientemente probada por la tradicion mas antigua ó mas sencillamente aun por la autoridad de la Iglesia, la vé al contrario como uno de los socorros mas útiles y mas consoladores que la sabiduría y la bondad divina reservaron á la flaqueza humana. Efectivamente, nada es mas propio para tranquilizar nuestras almas, para traerlos á nosotros mismos, para reprimir y corregir nuestros vicios. [a] Para formarnos en la práctica de las virtudes, que el uso frecuente del sacramento de la penitencia, recibido con las disposiciones convenientes, y separado de los abusos que se deslizan en las instituciones mas santas. Entre los protestantes mismos, algunos de sus ministros no han tenido dificultad en confesar que la supresion de la confesion entre ellos, habia tenido las consecuencias mas funestas con respecto á las costumbres. La humilde confesion de nuestras faltas cuando

(a) „Se puede mirar la confesion, ha dicho Voltaire, como el mayor freno de los crimenes secretos."

no queda alguna especie de rectitud, el único capaz de producir en nosotros las mas serias reflexiones acerca de nuestros extravíos, de descubrirnos su fuente y de dicipar la ilusion de los pretestos, ó tambien la de los falsos principios que nos háyamos formado hasta entónces. Citaré, para mas garantía de lo que afirmo un rasgo que las personas mejor instruidas acerca de esto me han asegurado, y que al mismo tiempo prueba que la incredulidad está las mas veces en el corazon, mas que en el espíritu.

Un teniente general, que estimaba mucho á un oficial, á quien el mariscal de Sajonia honraba con su confianza, le habia participado sus dudas acerca de la religion. Este oficial, tan distinguido por su piedad como por su valor, lo habia inducido á ilustrarse sobre un objeto tan importante. Vencido por sus solicitudes, se habia determinado á conferenciar muchas veces con el padre Neuville, con el P. Renaud, y apesar de la solidéz de sus racionios, no habia podido llegar á la conviccion, cuando el oficial, haciendo el último esfuerzo lo comprometió á dirigirse á un eclesiástico á quien habia elegido por su confesor. El teniente general fué á verlo de su parte. Díjole lo que lo llevaba, los pasos infructuosos que habia dado para dicipar sus dudas. Señor mio, le respondió el eclesiástico, ¿qué puedo yo decir á mas de lo que os han dicho un padre Neuville, un padre Renaud? Qué razonamientos podré hacer, que tuviesen mas fuerza que los empleados para convenceros? No me queda mas que un recurso, dignos experimentarlo. Entrad á mí oratorio; roguémos al Señor que ilumine vuestro espíritu, que toque vuestro corazon; y comenzad por confesaros.—¡Yo! Señor, si apenas creo en Dios.—Créis en él, Señor mio, y en toda la religion, mas de lo que pensais. Poneos de rodillas, haced la señal de la cruz; voy á recordaros vuestro *confiteor* y á interrogaros. Despues de muchas muestras de admiracion que parecian mui fundadas, de muchas repeticiones sobre sus dudas y aun sobre su incredulidad, despues de contestaciones y dificultades, nuestro militar obedeció alcabo, y respondió sencillamente á las diferentes preguntas que se le hicieron. Se fijó con él la época de sus primeros extravíos, entraron en algunos pormenores sobre los desórdenes que habian sido la consecuencia de ellos. Insenciblemente se abrió el corazon de este hombre; su voz comenzó á alterarse; apesar suyo se escaparon de sus ojos algunas lágrimas: el eclesiástico percibió su turbacion, dejó las preguntas, y entregándose á todo el ardor de su celo, hizo una exhortacion viva y penetrante, que acabó lo que sus interrogaciones y confesiones primeras habian comenzado. ¡O padre mio, le dijo el penitente, al través de mil sollosos, habeis tomado la única senda que podia conducir á mí corazon! Yo soy un desgraciado á quien solo las pasiones extraviaron,

que llevaba su juez en el fondo de su conciencia y sofocaba su voz; que no se atrevia á confesarse de sus crímenes, y que mejor queria no creer nada que ser obligado á vivir bien. Desde mañana volveré á buscaros, y os haré una confesion mas extensa. Hízolo con los sentimientos de la mas viva compuncion, y murió algunos años despues en todos los ejercicios de la penitencia y de una vida verdaderamente cristiana.

PÁG. 198.

[20] *Aquellas prácticas de renuncia y de abnegacion*, &c. „Nuestra libertad, como todas nuestras otras facultades, necesita de ser engrandecida, dirigida y perfeccionada. Para engrandecer y fortificar la libertad, seria menester acostumbrarse desde la mas tierna infancia á no hacer nada sino por eleccion; á no hablar, á no callarse, á no obrar sino despues de habérselo mandado á sí mismo; á desterrar todo ímpetu, todo ardor, todo arrebató que nos sacára fuera de nosotros; en fin á consultar incesantemente á la razon y á ser dócil á ella. Así, para domar un corcel generoso, para darle mas fuerza y agilidad, una mano diestra lo dirige; ora precipita sus pasos, ora le detiene repentinamente enmedio de su carrera, á cada momento le dá un andar nuevo. ¡Desgraciados hombres aquellos que cuales máquinas animadas, siguen irreflexiblemente la propension del hábito! Tal hábito fué indiferente, y aun á veces útil en sus efectos, se hace sin embargo funesto, acostumbrando la voluntad á la servidumbre, y enervando las fuezas de la razon. En estas ocasiones faciles es cuando nuestra razon debe hacer el aprendizaje del imperio que debe ejercer en las ocasiones difíciles. ¡Ah! Sí, mientras que nada le cuesta sino mandar, obedece ó permanece ociosa, ¿cómo se ha de resolver á ejercer un poder honroso en las ocasiones difíciles! El piloto que en un tiempo favorable y sereno no se acostumbra á manejar el timon, ¿qué facilidad tendrá para maniobrar enmedio de la borrasca? . . . ¡O vosotros, que estais llenos del deseo de la virtud, ejercitad las fuezas de vuestra libertad sobre las pasiones nacientes, sofocad en su cuna todos los deseos peligrosos; no olvidéis nunca el precepto del sabio, asotad contra la piedra á los leonsillos cuando estan mamando; si aguardáis que sean mas grandes seréis entre gemidos su presa” [*La verdadera filosofia*].

PÁG. 199.

[21] *Y que además nos están prescritas por la Iglesia.* Es cierto que está prescrita por los cánones la asistencia á la

parroquia. Lo está especialmente (al ménos de tres domingos uno) en cuanto á la misa parroquial y á las instrucciones que se dan en ella. ¿Mas qué son hoy para la mayor parte de los cristianos los preceptos de la Iglesia? Los hay todavía mas formales que todo el mundo conoce, y cuya violacion sin causa real y suficiente es un pecado mortal; por ejemplo los del ayuno y de la abstinencia en ciertos dias, de la santificacion de los domingos y fiestas, por la cesacion de la venta ó del trabajo, y la frecuencia á los divinos oficios y á la oracion; ¿Y quién es hoy el que los desempeña como es necesario? Uno se dice cristiano; quiere estar unido por algun lado á Jesucristo y á su Iglesia; segun esto se reserva un dia en la semana para guardar la abstinencia; se reservan dos ó tres por semana en la cuaresma; no se permite vender ó trabajar en los dias privilegiados que se fijan al antojo; ayuna el viernes santo; y á favor de mil pretextos dictados por la pasion, por la sensualidad, por el excesivo cuidado de una salud que solo es delicada y débil para el deber, pero que siempre es fuerte y robusta para los placeres; que digo? tambien á favor de algunos pasajes de la Escritura Santa, tan mal entendidos como torsidamente aplicados contra el tenor del precepto, se asegura uno, se tranquiliza, se acerca tambien una vez al año á los sacramentos. Es un arreglo que se ha pretendido hacer con Dios, con la Iglesia, con la conciencia, una especie de avenimiento que algunos ministros tienen la bondad de aprobar en el tribunal de la penitencia, por la que creen que se pueden pasar sin ellos siendo muy difíciles. A la verdad, ¿una conducta semejante merece que se llame cristiana? ¿O hombres! que en vuestras opiniones y en vuestras costumbres no sois mas que absurdos y contradicciones, ¿no habrá pues, apelacion de vuestros juicios, y las ilusiones que os hacéis no justificarán en el gran dia del Señor las infidelidades de que os háyais hecho culpables. ¿Ah! dejad de mentir á vuestro propio corazón. Sed cristianos en todo el rigor de la palabra, ó abjurad, á despecho de sus pruebas y de vuestras luces, una religion que os condena y que vosotros deshonraís.

PÁG. 201.

[22] *Su excelencia ó su santidad.* Y no olvidemos que este conjunto tiene principalmente por objeto á Jesucristo, como el único término de toda la religion, y el centro de reunion de uno y otro testamento; que contiene, como garantes de la divinidad de Jesus, en primer lugar las *promesas que le anunciaron*; los *justos*, que fueron figura de él; los *profetas* que lo predijeron; que vieron la mezcla admirable de su divinidad y de su humanidad, de su grandeza y sus ignominias, que á causa de él, y para hacer de

antemano mas sensibles sus profecias, han predicho igualmente las revoluciones de los mas grandes imperios; en segundo lugar, *Jesucristo mismo*, tan distinto del resto de los hombres por su carácter enteramente divino, por la extension de su poder, por la sublimidad de su moral, por el espíritu de su religion, que, como se ha dicho muy bien, pareciendo no tener mas objeto que la felicidad de la otra vida, hace tambien nuestra felicidad en esta; en tercer lugar, los *apóstoles*, desde luego tímidos, groseros, carnales, sin educacion, sin literatura, muy poco despues transformados en hombres nuevos; se dividen el universo para ilustrarlo y renovarlo; y dan testimonio á costa de su sangre de hechos que pasaron públicamente y á su vista, lo mismo que otros muchos discipulos; en cuarto lugar el *establecimiento del cristianismo* por medios tan débiles, tan poco naturales, tan poco humanos, y que no tenían, segun es el curso ordinario de las cosas, ninguna proporcion con una empresa tan grande: en quinto lugar, *los judios*, que miran cumplirse en ellos mas ha de diez y ocho siglos aquella imprecacion de sus padres, cuando pidieron con tantas instancias la muerte de Jesucristo, que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos: en sexto lugar, *el estado de la sociedad cristiana*, bajo el gobierno de un gefe sucesor del primero de los apóstoles, y bajo el de los obispos que de edad en edad le han sucedido igualmente; sociedad en la que se cumplen tan fielmente las promesas del Salvador, sociedad siempre subsistente en una gran parte del universo, siempre visible, siempre una, siempre triunfante, apesar de tantos enemigos, conjurados para destruirla.

CARTA QUINCAGESIMA NOVENA

EL CONDE DE VALMONT Á SU PADRE.

Sin el triste castigo que me habéis hecho sentir, sin aquella dolorosa imagen de mi desgraciado amigo, que muchas veces me persigue, y que en muchos momentos viene á perturbar mi alegría mas viva, yo seria, padre mio, el mas afortunado de todos los hombres. Ya conozco, ya gusto todas las ventajas, y todos los hechizos de la religion. Mis pasiones están mas calmadas; mi espíritu está mas tranquilo; mi conciencia reposa cuanto es posible, y mi corazón está satisfecho.